

La investigación sobre las industrias culturales en una economía abierta

Gaëtan Tremblay*

Breafly, the author reviews some theoretical models that explain the fundamentals of cultural industries. The need to develop newer and more complex models leads him to review what has been produced among canadian researchers and the points of view of people working for cultural industries. The idea is to try to find similarities between researches and producers. Besides identifying seven groups of scholars basicly working on the areas of economic growth and globalization of cultural industries, this article constitutes a relevant work in the sense that integrates a unique canadian state of the art.

Introducción

Los resultados presentados en este escrito forman parte de un informe de investigación redactado por Roger de la Garde y por mí en colaboración con Michael Dorland y Denise Paré,¹ en el

* Director del Grupo de Investigación sobre las Industrias Culturales y la Informatización Social. Universidad de Québec, Montreal.

1. R. de la Garde y Tremblay G., con la colaboración de Michael Dorland y Denise Paré, *Le développement culturel dans une économe ouverte. Etat de la question et perspectives d'avenir au Québec*, en Cultural Development in an Open Economy, informe de investigación remitido al CRSII diciembre 1992, 114 p.

otoño de 1992, dentro del marco de un proyecto pancanadiense que tiene por objetivo hacer el balance de los trabajos efectuados sobre el tema: "Desarrollo cultural en una economía abierta". Ese informe, compuesto de una centena de páginas, comprende cuatro secciones. La primera consiste en una revisión a la literatura científica canadiense de lengua francesa y a la literatura quebecuense de lenguas francesa e inglesa. Dicha revisión responde a la pregunta siguiente: ¿cuáles fueron los objetos de la investigación, sus métodos, sus principales conclusiones y sus recomendaciones? La segunda sección toma en consideración, a partir de entrevistas semidirigidas, los campos de investigación que ocupan actualmente a los expertos en materia de industrias culturales. La tercera sección, siempre a partir de entrevistas semidirigidas, realiza la síntesis de los principales desafíos que confrontan las industrias culturales y las soluciones a corto y mediano plazo, tal como son analizados por los principales representantes de estas industrias. Y, finalmente, la última sección presenta una conclusión provisional acerca de una reconciliación posible entre la investigación universitaria y las actividades de I&D en la industria; así como del establecimiento de una red permanente de intercambio de conocimientos.

No tendré el tiempo de tratar aquí acerca de la revisión de la literatura. Me centraré únicamente en los puntos de vista de los investigadores y de los representantes de las diversas industrias culturales, y en el análisis comparativo de sus respectivas apreciaciones.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS INVESTIGADORES

Para esta parte del estudio, nos hemos reunido con catorce de los principales investigadores² (trece en el Québec y uno en

2. Queremos agradecer a todas las personas que aceptaron colaborar con nuestro estudio: Line Grenier (Université de Montréal), Martin Allor (Concordia University), Paul Attallah (Carleton University), André Caron (Université de Montréal), Claude Cossette (Université Laval), Jean-

Ontario) que tienen a las industrias culturales en el centro de sus preocupaciones profesionales.

Lo que más llama la atención en estas entrevistas, es la comprobación de una paradoja. La primera faz de esta paradoja reside en la asombrosa variedad de los puntos de vista, que provocan la impresión de un campo que ha explotado; ante todo en lo que concierne al objeto mismo de estudio, a causa de la diversidad de las prácticas de producción y de circulación de todos estos artefactos de dimensión cultural que se reagrupan bajo la rúbrica engañosamente homogeneizante de las "industrias culturales", pero igualmente en lo que concierne a la comprensión misma de estos objetos para los cuales los investigadores invocan una multiplicidad de perspectivas teóricas y empíricas. Se tiene entonces la impresión de que cada uno de estos investigadores opera dentro de un relativo aislamiento, únicamente guiado por sus preocupaciones particulares, a merced de disponibilidades de tiempo y de recursos aleatorios y restringidos. Esta situación bien podría ser imputable a la juventud del campo de estudio, a la relativa ausencia de tradiciones de investigación —poca o ninguna concertación— que sería el reflejo objetivo de las estructuras de desarrollo del campo de investigación mismo, y de los contextos canadienses y quebecuense en particular.

La otra faz de la paradoja, es que esta diversidad no solamente recubre sino testimonia la existencia de un acuerdo más fundamental, aunque frecuentemente más tácito que explícito, sobre la necesidad urgente de repensar, de cuestionar en profundidad los modelos teóricos existentes que conciernen a las industrias culturales y sobre los cuales se han fundamentado hasta el presente, lo mismo que las políticas y las prácticas que les conciernen. Esta necesidad de nuevos modelos más comple-

Guy Lacroix (UQAM), Michel Larouche (Université de Montréal), Brian Lewis (Concordia University), Claude Martin (Université de Montréal), Marc Raboy (Université Laval), Denis Sain-Jacques (Université Laval), Florian Sauvageau (Université Laval), Paul Théberge (Concordia University), y Pierre Trudel (Université de Montréal). La no disponibilidad de las personas y los pequeños retrasos de esta investigación explican las ligeras lagunas de esta lista.

jos se hace sentir entre numerosos investigadores, pero también, según ellos, en los medios industriales. Si ellos toman en consideración la confianza que tienen en estos medios para la identificación de sus propias necesidades, no se deduce que la investigación universitaria deba llevar consigo la expresión y la satisfacción de estas necesidades. Su rol residiría más bien en la investigación y la elaboración de estos modelos teóricos más complejos.

Desde este punto de vista, lo que se presenta de buenas a primeras como explosión podría ser interpretado más bien como señal de haber alcanzado una cierta madurez intelectual. Esta efervescencia que llama al mismo tiempo a nuevos modelos indica quizá que el momento es propicio para una cierta estructuración del campo de estudio. Detrás de la fachada de la explosión se esconde la existencia oficiosa de redes de investigadores que ha alcanzado una masa crítica suficiente para permitir emprender: 1) trabajos colectivos de mayor envergadura, de los cuales el presente proyecto sería un bosquejo o un prototipo; y 2) sentar los jalones de una reflexión autónoma, es decir propia de la investigación universitaria, sobre el proceso de desarrollo cultural en Canadá y en Québec en el contexto actual de industrialización creciente y la globalización de los mercados.

Habiendo comenzado por una de las conclusiones posibles, intentaremos, en las páginas siguientes, hacer las síntesis de los puntos de vista recopilados mediante las entrevistas. Como toda síntesis, esta pone en evidencia ciertos puntos y deja otros en la obscuridad. Nuestra elección fue por supuesto guiada por los objetivos del presente estudio, y condicionada por las limitaciones de espacio. Esperamos no haber omitido nada significativo.

El estado de la investigación

Es sin duda en este capítulo que la explosión evocada anteriormente aparece de forma más sensible, por causa de la gran

variedad de los objetos. En esta multiplicidad de problemáticas particulares, hemos destacado cuatro puntos de vista principales que no se pueden distinguir de manera individual, sino que están más bien articulados según una escala de énfasis que va del más fuerte al más débil.

Así, en un polo, se clarifica el punto de vista según el cual la investigación estaría en un "callejón sin salida". La expresión es utilizada por Line Grenier quien se retracta al momento para hablar más exactamente de "la inadecuación de los modelos existentes".

La misma constatación ha sido hecha con más o menos énfasis por varios otros (Allor, Lacroix, Raboy, Sauvageau).

Un segundo punto de vista toma en consideración la brecha entre la investigación gubernamental y la investigación universitaria (Lewis especialmente), brecha que comportará varias facetas. La primera de estas facetas es relativamente específica a los medios de investigación universitaria anglosajones quienes experimentan, más que los medios francófonos, la influencia de la corriente britanoamericana de los *cultural studies*. En los medios mencionados, la investigación gubernamental sería más estrictamente económica y la investigación universitaria más proclive al análisis textual.

Además, varios investigadores dirigen severas críticas a la organización de la investigación al interior mismo de las universidades, en cuanto al establecimiento de las prioridades y a un fastidioso elitismo creado y mantenido por las restricciones presupuestarias. Se cita también la falta de recursos disponibles por parte de los quebecquenses y la usurpación del gobierno federal en el dominio de la educación por medio de la atribución de las becas y subvenciones de investigaciones que modifican el orden de las prioridades.

Según varios (entre otros Martin y Raboy), la investigación en sí misma debería ser considerada como una industria cultural. Esta observación nos introduce en el tercer punto de vista que señala la falta de autonomía de la investigación sobre las industrias culturales. Varios investigadores han hecho alusión a esto aunque ninguno de ellos lo haya formulado clara-

mente. Uno ha comentado la naturaleza demasiado puntual de la investigación, la falta de seguimiento. Otro se ha detenido más bien sobre la dependencia de la investigación en lo que concierne a los contratos gubernamentales o a las grandes indagaciones ordenadas por los grupos de trabajo o las comisiones reales de indagación. Algunos ven en esto un fenómeno de *start-up* (Attallah). Otros el reflejo de la juventud del campo (Lacroix), otros incluso descubren en esto el equivalente intelectual no solamente de la crisis constitucional sino de la ausencia de una infraestructura tecnológica nacional en materia de telecomunicaciones (Caron).

El cuarto punto de vista, el más ampliamente difundido, podría ser calificado de economicismo crítico. Está fundado en: 1) el reconocimiento de la importancia económica cada vez mayor de las industrias culturales, y 2) simultáneamente, en la necesidad de ampliar la noción de "económica". Por fin, si hay un punto de sobre el cual los investigadores están de acuerdo, entre ellos y también con los profesionales, es sobre la ausencia dramática de datos sobre las actividades culturales. Todos nos han hecho partícipes de sus frustraciones al respecto. Volveremos sobre esto en la identificación de las lagunas de la investigación.

La evolución del campo

Cada investigador tiene su propia versión de la evolución del campo, más o menos compleja según el investigador, el medio que le preocupa, y la disciplina académica en la que ha sido formado. Nos han sido presentadas síntesis muy interesantes sobre la evolución de la investigación concerniente a cada sector industrial o sobre la evolución de cada disciplina aplicada al dominio de las industrias culturales. No las podemos presentar todas en detalle, teniendo en cuenta su carácter irreductible de las unas a las otras y los problemas de espacio. Muy evidentemente, una de las características —banal o significativa, según la importancia que se le quiera otorgar— de la

evolución de la investigación en los contextos canadienses y quebecquense concierne al rol primordial que han jugado los gobiernos como comanditarios, por intermedio de las grandes comisiones de indagación o de los numerosos trabajos efectuados para este o aquel ministerio o sociedad de la Corona, o todavía —aunque más raramente— para la cuenta de agrupamientos industriales, profesionales o sociales. Y todo esto a merced de las coyunturas o de las crisis que marcan los límites del desarrollo de las industrias culturales.

Lo que puede llamar más la atención, es la relativa ausencia de reflexión otorgada por los investigadores al significado de una tal estructuración para quienes, de una manera general, se trata de una comprobación de *natura rerum*. Difícilmente hemos escuchado quejas concernientes a la asignación no equitativa de los fondos que favorece una investigación “de ingeniería”; o aun concerniente a la importancia otorgada en demasía, a la investigación privada que, además, se mantiene inaccesible a los universitarios. Algunos han hablado incluso de la existencia de una “cultura del secreto” en las administraciones y han formulado críticas concernientes a la organización, las prioridades y los pocos medios otorgados a la investigación universitaria. Pero la reflexión no ha ido más allá de la formulación de estas quejas. Hay dos excepciones que vale la pena que sean señaladas.

Attallah ha sido uno de los pocos en plantear más ampliamente la problemática de los efectos estructurantes del predominio gubernamental en el desarrollo de la investigación sobre las industrias culturales, sobre todo en el Canadá inglés. Según él, casi todo el discurso sobre las industrias culturales es “almost entirely a governmental or regulatory discourse”. Uno de los efectos, de tal “gubernamentalización” del discurso es minimizar la importancia de estudios empíricos sobre el auditorio canadiense, sobre las prácticas reales de recepción auditiva o visual, por miedo a que ellas no refuten los postulados que articulan la identidad cultural (y por lo tanto las políticas que se derivan de ello) prohibida por el nacionalismo ortodoxo canadiense inglés. Para este investigador, el discurso canadien-

se-inglés sobre las industrias culturales estaría mucho más impregnado de nacionalismo, lo que no es el caso en el Québec donde la investigación universitaria demuestra más autonomía intelectual.

En otro nivel —aquel de los efectos estructurantes de las prácticas administrativas sobre la investigación—, Raboy observa que los investigadores *seniors* en el dominio de las industrias culturales están en vías de convertirse, para todos los fines prácticos, más en empresarios de la investigación que en investigadores, en el sentido reflexivo del término. Uno de los efectos, según él (y este investigador no será el único en quejarse de la cantidad de tiempo consagrado a la administración de la investigación en lugar de a la investigación misma), sería privar a nuestros mejores investigadores de lo mejor que tienen para ofrecer, es decir de poder pensar creativamente. La sociedad, pregunta él, ¿no está en el derecho de esperar el máximo de sus pensadores?

Varios investigadores estarán contentos de hablar de un enfoque en términos de grandes problemáticas de investigación, que hace posible y favorece la pertenencia a un equipo multidisciplinario. Particularmente es el caso de los equipos ya constituidos, tales como el Centre de Recherche Cinéma Réception dirigido por Michel Larouche; del Programme Interuniversitaire de Recherche sur le Droit et Technologies dirigido por Pierre Trudel; del Groupe de Recherche sur les Jeunes et les Médias dirigido por André Caron; del Groupe de Recherche sur les Best-sellers (roman, téléroman et musique populaire), dirigido por Claude Martin y Roger de la Garde; del Groupe de Recherche sur les Industries Culturelles et l'Informatisation Sociale, dirigido por Jean-Guy Lacroix y Gaëtan Tremblay; del Centre de Recherche sur l'Asie et le Pacifique, dirigido por Brian Lewis y Claude-Yves Charron; y del Centre d'Etudes des Médias, dirigido por Florian Sauvageau. Varios de ellos buscan la creación de equipos aún más grandes, bajo la condición de que ellos estén fuertemente orientados hacia la multidisciplinariedad (Allor y Lacroix).

Los problemas de actualidad

Nuestros entrevistados han identificado un abanico de problemas que podrían reagruparse en cinco grandes categorías las que, siguiendo una curva en forma de J yendo del menos pensado al más pensable comprenderían: 1) la internacionalización y la explosión del marco nacional; 2) el económico; 3) el político; 4) el histórico; y 5) la resistemización conceptual de las industrias culturales.

La internacionalización y la explosión del marco nacional

Podríamos asignar un fuerte valor negativo a esta problemática en el sentido de que ella constituye el campo menos pensado, y quizá el más difícilmente pensable. En un nivel "simple", se trataría aquí de la famosa globalización de las economías, fenómeno que según algunos es mucho menos nuevo que lo que los discursos políticos lo hacen parecer, aunque varios investigadores con quienes nos hemos reunido no parecían muy seguros a este respecto, a excepción quizás de Cossette, para quien la globalización es una moda. De donde la designación de la problemática como impensada, aún si varios (Raboy, Grenier, Lewis, Larouche) han insistido sobre la importancia de las perspectivas históricas a este respecto. Para algunos, como Martin Allor y Jean-Guy Lacroix, esta problemática constituye una puesta teórica mayor del pensamiento social contemporáneo, pero quizá esto más a título de hipótesis de investigación en referencia a los trabajos teóricos de los británicos Lash y Urry, o de autores franceses como Miège y Mattelart, entre otros, en cuanto a la importancia creciente de las industrias de la cultura como sectores de punta de un capitalismo renovado. Ciertamente hay un consenso sobre el hecho de que todo este campo impensado necesita una atención urgente, de donde surge por ejemplo, el interés de Brian Lewis —autor del mecanismo de la co-producción cinematográfica y televisiva— por

el estudio de la colisión de varios universos políticos, particularmente del canadiense y el japonés. Aunque ningún otro investigador se ha arriesgado a ir tan lejos como Paul Attallah, cuando nos sugirió que en su opinión toda esta interrogante le parecía “expressive of a fear of cultural industries”; habría, en efecto, como un miedo latente, difícilmente identificable todavía, pero implícito en el intento de pensar seriamente en las consecuencias de la explosión del marco nacional en toda su complejidad.

El económico

Más positivamente enunciado, es quizás justamente por esta razón que la problemática se presenta frecuentemente bajo la forma más abordable de lo económico, tanto en el sentido tradicional del término como en su sentido extendido al que hemos hecho referencia anteriormente. Porque es precisamente bajo el ángulo económico que los investigadores han abordado los temas de actualidad. Así, para Claude Martin y Denis Sain-Jacques, quienes trabajan en el campo de la industrialización editorial es el problema de los mercados y del lugar ocupado por la producción quebecquense: ¿cómo explicar el desarrollo de este mercado y de sus límites? Line Grenier, quien comparte varios de los puntos de vista de Paul Théberge, da una atención particular a la reestructuración económica de la industria del disco y de la grabación en Québec, desde fines de los años setenta, y más globalmente sobre el desplazamiento cada vez más marcado de estas industrias hacia la reproducción y los derechos que le son relacionados.

En otros términos, los trabajos de varios investigadores (por ejemplo Allor, Grenier, Lacroix, Lewis, Théberge) reposan sobre un reconocimiento teórico y empírico de la importancia del sector económico de la distribución, con los transtornos de perspectivas que puede llevar consigo tal reconocimiento.

Más globalmente, ciertos trabajos (los de Théberge y Grenier en particular) señalan la complejidad de la naturaleza de

las relaciones entre las industrias internacionales de distribución de los productos y las industrias locales. El disco es además uno de los raros sectores donde los norteamericanos han perdido su dominación histórica. La interrelación internacional-local constituye un sector neurálgico de una complejidad que pone en tela de juicio una corriente de pensamiento bastante influente alrededor del concepto de imperialismo tanto económico como cultural y cuestiona los postulados sobre los cuales reposan numerosas políticas nacionales en materia de reglamentación. La evolución reciente de la industria del disco acrecienta igualmente la perspectiva, según Paul Théberge, de una "japonificación" no solamente de la cultura musical occidental, sino también de su cultura técnica.

Las políticas

En el mismo sector de la industria de la música, Martin Allor, refiriéndose a los trabajos de Will Straw (Carleton), sugiere que este campo se distingue de las otras industrias culturales por una organización diferente de la circulación de los productos. Estas reflexiones conducen a pensar que los postulados políticos y reglamentarios reposan, al menos en este campo sobre bases cada vez más frágiles. Al mismo tiempo que distinguiéndose por la importancia que se les da, ciertos investigadores insisten en la urgencia de pensar radicalmente en la desnacionalización de las industrias culturales y ajustar las políticas en función de las transformaciones que estas industrias experimentan.

De una manera general, los investigadores quebecuenses francófonos son más favorables a una cierta forma de proteccionismo cultural que sus colegas anglófonos, ligado siempre de una manera visceral a las cuestiones de sobrevivencia de la comunidad lingüístico-cultural. No obstante, para Pierre Trudel, la internacionalización de los canales de difusión presenta problemas mayores, de los que apenas se comienza a tomar conciencia, e interroga sobre la manera como se encaran los marcos en materia de producción y de circulación de los pro-

ductos culturales. Si es posible identificar ciertos preceptos para las políticas culturales, los mecanismos de su puesta en marcha están todavía lejos de ser evidentes, particularmente en sus dimensiones internacionales: "No se logra nada haciendo políticas si no se sabe cómo ponerlas en marcha. ¿Cómo hacer para que los actores adopten los comportamientos deseados?" (Trudel).

La dimensión histórica

Numerosos investigadores han insistido sobre la importancia de fomentar la investigación sobre el desarrollo histórico de las industrias culturales. Varios han notado la ausencia de atención otorgada al largo plazo, particularmente de parte de las empresas. Para Line Grenier, es justamente el largo plazo lo que debería caracterizar a la investigación universitaria. Marc Raboy vería incluso a la universidad como una especie de laboratorio de investigaciones históricas puras. Brian Lewis, más preocupado por lo concreto, insiste en la necesidad de historia económicas detalladas de las diversas compañías así como los efectos de las intervenciones gubernamentales sobre las industrias culturales. Michel Larouche, por su parte, observa que, en el campo de la historia del cine quebecquense, queda todo por hacer.

Resistematización coceptual de las industrias culturales

Esta preocupación expresa un desafío teórico, principalmente enunciado por Jean-Guy Lacroix. Sin embargo ésta es compartida por varios (Caron, Grenier, Raboy, Sauvageau) para quienes se ha convertido en algo urgente el repensar toda la conceptualización de las industrias culturales, particularmente aquella que tiene analogía con las relaciones que estas últimas mantienen con el Estado. Para Lacroix, no hay una concepción organizada, unificada, de las industrias culturales. Existe la

el estudio de la colisión de varios universos políticos, particularmente del canadiense y el japonés. Aunque ningún otro investigador se ha arriesgado a ir tan lejos como Paul Attallah, cuando nos sugirió que en su opinión toda esta interrogante le parecía "expressive of a fear of cultural industries"; habría, en efecto, como un miedo latente, difícilmente identificable todavía, pero implícito en el intento de pensar seriamente en las consecuencias de la explosión del marco nacional en toda su complejidad.

El económico

Más positivamente enunciado, es quizás justamente por esta razón que la problemática se presenta frecuentemente bajo la forma más abordable de lo económico, tanto en el sentido tradicional del término como en su sentido extendido al que hemos hecho referencia anteriormente. Porque es precisamente bajo el ángulo económico que los investigadores han abordado los temas de actualidad. Así, para Claude Martin y Denis Sain-Jacques, quienes trabajan en el campo de la industrialización editorial es el problema de los mercados y del lugar ocupado por la producción quebecquense: ¿cómo explicar el desarrollo de este mercado y de sus límites? Line Grenier, quien comparte varios de los puntos de vista de Paul Théberge, da una atención particular a la reestructuración económica de la industria del disco y de la grabación en Québec, desde fines de los años setenta, y más globalmente sobre el desplazamiento cada vez más marcado de estas industrias hacia la reproducción y los derechos que le son relacionados.

En otros términos, los trabajos de varios investigadores (por ejemplo Allor, Grenier, Lacroix, Lewis, Théberge) reposan sobre un reconocimiento teórico y empírico de la importancia del sector económico de la distribución, con los trastornos de perspectivas que puede llevar consigo tal reconocimiento.

Más globalmente, ciertos trabajos (los de Théberge y Grenier en particular) señalan la complejidad de la naturaleza de

teoría del desarrollo cultural inspirada en la noción de servicio público. Pero hoy en día, en un momento en que el desarrollo cultural y las industrias culturales están íntimamente ligados, se comprueba que es necesario elaborar una teoría que integre las dimensiones de estructuración industrial, de organización del trabajo, de políticas y de reglamentaciones. Esta teoría "unificada" podría ser articulada alrededor de los paradigmas de industrialización y mercantilización, en una estructura explicativa que podría cubrir una parte importante del dominio de investigación, aplicando desde el principio un análisis global de las industrias culturales. La especialización en sectores precisos de investigación, aún siendo indispensable, impide al mismo tiempo un examen más global de las estructuras complejas. La constitución de equipos de investigadores aparece como la vía a seguir para llegar a la definición de una tal teoría de análisis.

La especificidad quebecquense

La mayor parte de los investigadores han evocado características generales, del orden de la lengua y la cultura, para marcar la especificidad quebecquense. Pero son pocos los que han abordado la cuestión problematizándola. Entre estos últimos, Denis Saint-Jacques ha planteado la siguiente interrogante: "Nos preguntamos (...) si hay más que la cuestión de la lengua en la base del nacionalismo. Si ella juega este poderoso rol, ¿qué conduce a la cuestión de la lengua?". Puestas aparte algunas reflexiones de este tipo, hemos observado que los puntos de vista expresados por los representantes de la industria han sido más interesantes a este capítulo, por estar más cerca de prácticas distintas y concretas. Cuatro puntos de vista de investigadores merecen no obstante alguna atención (Lacroix, Grenier, Attallah y Cossette).

Jean-Guy Lacroix plantea la muy pertinente cuestión del peso de la sociología en la fundación de varios departamentos de comunicación en las universidades francófonas (con la ex-

cepción de la Université de Montréal). ¿Esta disciplina no habría tenido un impacto determinante sobre las preocupaciones de la investigación en comunicación? Según él, la sociología quebecquense arrastra una —y sólo una— pregunta: ¿qué es la sociedad quebecquense? El se pregunta pues, si la centralización de la investigación en comunicación sobre las cuestiones de afirmación nacional y de espacio público no resulta de una sobredeterminación sociológica. “¿Cómo no concebir entonces el campo de las comunicaciones como un objeto a privilegiar en la cuestión de la sociedad?” A su parecer, más investigaciones comparativas se demuestran necesarias para dilucidar “diferencias” que se presentan demasiado seguido como simples afirmaciones.

Line Grenier va en el mismo sentido. No se ha pensado suficientemente en las especificidades. Nos hemos contentado con afirmarlas, con tomarlas como adquiridas. Las especificidades deberían ser pensadas como “datos mutables, en vez de inmutables”, como lo que ella llama —a falta de un término mejor— “trucos relacionales”. Según ella, la afirmación de especificidades ha servido a veces para legitimar la ausencia de la investigación: somos tan diferentes de Estados Unidos que no es necesario realizar investigación empírica sobre las diferencias reales (el argumento opera en sentido inverso en el Canadá inglés: es tan similar a Estados Unidos, que tampoco hay necesidad de investigaciones empíricas).

En cuanto a Paul Attallah, es del parecer de que la investigación quebecquense es mucho menos nacionalista que la investigación canadiense inglesa. Según él, la especificidad quebecquense proviene de una coherencia cultural más grande en cuyo interior hay una relación social entre auditorios e intelectuales que permite a estos últimos tomarla como objeto de estudio. La identidad quebecquense siendo simplemente un hecho social, está menos impregnada de relativismo, lo que no es el caso en el Canadá inglés. De donde, comparativamente al Canadá inglés, existe la ausencia de nacionalismo en la producción científica quebecquense en comunicación, lo que es todo en su honor.

Claude Cossette, por su parte, emite la hipótesis de que la fuente principal de la cultura, para el quebecuense promedio, es la publicidad. Es un hecho social fundamental de la especificidad quebecuense, demasiado seguido olvidada si no es que asesinada: “[...] Para el quebecuense promedio, su fuente de cultura es la publicidad. No es la canción, no es la novela. La publicidad es más fuerte que la canción. No hay nunca nadie que afirme eso en el Québec”.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS REPRESENTANTES DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Nos hemos reunido con los representantes de las industrias de la edición (libros y revistas),³ de la radio, la televisión, la cabledistribución, la publicidad, el cine, el disco y la grabación sonora.⁴ El esquema de entrevista utilizado evidentemente no podía ser exactamente el mismo que aquel elaborado para los investigadores. Pero lo hemos construido de manera simétrica, tratando de circunscribir el mismo objeto, aún si él es abordado bajo un ángulo diferente.

El punto de vista de los representantes de los sectores industriales es, según creemos, mucho más concreto que el de los investigadores universitarios. Las preocupaciones están más enraizadas en una práctica cotidiana, confrontada con los

3. Habríamos deseado reunirnos con un representante de los periódicos. Lo hemos intentado con el diario *Le Soleil*. La entrevista ha sido sin embargo constantemente aplazada. ¡hasta que se comprueba que es demasiado tarde!
4. Agradecemos vivamente a todas las personas que han aceptado reunirse con nosotros y expresamos sus puntos de vista: Lisane Dostie (Télé-Métropole), Martine Hébert (radio Centre-ville), Sylvie Lalande (Vidéoway), Pascal Assathiany (Editions Boréal), Claude Beaudoin (Groupe Radio Télémedia), Pierre Delagrave (Cossette Communications-Marketing), Roch Demers (Productions La Fête), Jean Fortier (Télévison Quatre-Saisons), Jean Paré (MacLean Hunter), Robert Pilon (Média Culture). Lisane Dostie no se pudo reunir personalmente con nosotros, pero nos hizo llegar un texto de 25 páginas respondiendo a las preguntas que le habíamos enviado.

problemas y desafíos de la supervivencia y del desarrollo; pero esta diferencia no excluye los puntos de encuentro. Los representantes de los medios industriales, al igual que los investigadores, reconocen el carácter particular de la actividad económica en el sector cultural. Ellos están también conscientes de las importantes diferencias entre una industria y la otra. Ellos comparten con los investigadores una misma sensibilidad hacia la especificidad del mercado quebecquense.

Las necesidades que ellos expresan en materia de investigación están sin embargo muy marcadas por la situación particular de su empresa o su sector industrial. Mientras que los universitarios reivindican el largo plazo, los representantes industriales se apropian del corto plazo. Los unos y los otros no tienen por qué inquietarse: ninguna de las partes sueña con disputar el territorio del otro. La pregunta es más bien la siguiente: A partir de este reconocimiento de la especificidad de cada uno, ¿es posible la colaboración?, ¿los investigadores universitarios pueden y quieren ser parte de un aporte cualquiera al desarrollo de las industrias culturales? La comprensión histórica de las transformaciones del capitalismo o del proceso de desnacionalización, por ejemplo, ¿puede tomar en cuenta las dificultades a las cuales son confrontados los industriales, aquí y ahora?, ¿los investigadores están interesados en hacerlo? Y los productos de esta reflexión teórica, de esta explicación histórica, ¿pueden tener una pertinencia real para estos industriales? ¿suficiente para que ellos acepten invertir tiempo (para leer y discutir) y dinero en ello (para ayudar al financiamiento de esta investigación)?

Es teniendo en mente estas interrogantes que expondremos, en cinco partes, el punto de vista de los representantes de las industrias de la cultura y la comunicación: 1) el estado de salud de las diferentes industrias culturales; 2) la evolución de los sectores industriales; 3) los principales problemas de actualidad; 4) la especificidad del mercado quebecquense; 5) la percepción de las posturas de la globalización.

El estado de salud de las diferentes industrias culturales

El diagnóstico entregado varía de una industria a la otra. La situación de la cabledistribución parece floreciente. Aquella del disco, del cine y de la publicidad no parecen conocer dificultades mayores actualmente pero se mantienen frágiles. La edición se dice estar en relativamente buena salud y atribuye una buena parte de sus problemas coyunturales a las intervenciones gubernamentales —tarifas postales e impuestos para las revistas, criterios de admisibilidad a los programas para los libros—. En fin, la radio (en particular la radio AM) y la televisión han vivido estos últimos años una crisis mayor, de la que no se han recuperado todavía.

La edición de libros no es muy favorable en la totalidad del mundo occidental; pero los librereros salen relativamente bien librados. En el Québec la situación de la edición no es catastrófica pero se mantiene frágil.

La edición de revistas, según Jean Paré, está en buenas condiciones. Ella atraviesa sin embargo un periodo crítico de su historia, a causa del alza de las tarifas postales y del impacto de los impuestos (TPS y TVQ) sobre el precio de las revistas. “Estamos gobernados por imbéciles. La industria de las revistas está en un estado extraordinario, pero la estamos ahogando”.

La radio, sobre todo AM (amplitud modulada), vive un periodo extremadamente difícil. El mercado está muy fragmentado. La competencia en el mercado publicitario de la televisión y de las revistas hace que las cosas sean aún más complicadas. La arquitectura en redes ha permitido reducir los costos pero ha conducido a la homogeneidad. Las cuatro estaciones cabeza de red (CKAC, CJMS, CKVL, CBF) tienen todas el mismo formato.

La radio FM (frecuencia modulada) está en mejor posición. Y las radios comunitarias, empresas sin fin lucrativo con presupuesto más limitado, obtienen su ganancia del juego. La estación Cinq-FM, por ejemplo, es una de las raras radios montrealenses que se dirige directamente a las comunidades étnicas. Este factor de diferenciación le produce dividendos en

el mercado publicitario y asegura su crecimiento actual. Martine Hébert obtiene una lección general para todas las radios comunitarias: su porvenir, su sobrevivencia financiera, reside según ella en el respeto integral de su vocación original.

La industria del disco quebecquense ha tenido peores épocas que la actual.

En 1984, afirma Robert Pilon, la música quebecquense no significa más que un 10% del mercado; en 1990, ha remontado a un 30%, gracias a los productores independientes. Varios artistas, después de haber vivido la crisis post-referendaria y la crisis económica, vuelven a producir después de 1984, entre los que se cuentan Michel Rivard y Paul Piché. Desde 1986, 90% de los discos quebecquenses han sido producidos por firmas independientes. Y existen incluso dos firmas de distribución independientes, sean Sélect y Music Hall, mientras que una tal distribución no existe en el Canadá inglés. Guardando las proporciones, esta red es impresionante. Pero todo esto es frágil.

La televisión se enfrenta actualmente a desafíos de talla mayor. Los progresos realizados en las técnicas de difusión y de distribución han permitido un fuerte aumento de las posibilidades de transmisión. La multiplicación de los servicios ha exacerbado considerablemente la competencia. La cabledistribución lo pasa evidentemente mucho mejor que la televisión. Su margen de ganancia ha sido considerable en el transcurso del último decenio. Se habla de madurez de la industria.

Según Pierre Delagrave, el estado de la industria publicitaria en el Québec es muy dependiente de la popularidad de la cultura de aquí. El da el ejemplo de la televisión:

Si entre las 25 emisiones más vistas hay 20 emisiones americanas, habitualmente la publicidad sobrevivirá. En el Québec es igual pero con respecto a nuestras emisiones domésticas. Nuestra publicidad sigue a la popularidad de las emisiones que son producidas aquí. La publicidad va a la par con la cultura, la tele quebecquense —que es muy fuerte— y el humor momentáneo de la gente. Es un muy buen reflejo cultural.

Roch Demers estima, en cuanto a ello, que:

La industria francófona del largometraje está aquí para permanecer. Hay un mercado para este tipo de producción, tanto aquí como en el extranjero. En el Canadá inglés, la partida no ha sido ganada aún. La vecindad de los Estados Unidos da un punto de vista únicamente americano al público canadiense inglés en esta materia. Del lado francófono (Québec), las referencias son múltiples (Italia, Francia, Escandinavia, Africa, etcétera). Esta apertura facilita la explotación o la difusión de los largometrajes rodados en el Québec.

La evolución de los sectores industriales

¿Qué ha marcado el desarrollo de las diferentes industrias culturales en el curso de los últimos veinte años? La respuesta varía mucho de una industria a otra. Además, algunas de las personas con quienes nos hemos reunido no han trabajado sobre la cuestión por diversas razones que no podemos identificar con certeza (ya sea porque estas personas no se hacen una idea muy clara de ello, o ya sea porque consideran que no se han producido cambios mayores en su sector en el transcurso de este periodo, o aún sea, simplemente, porque la cuestión no les haya parecido importante o porque se hayan desviado del sujeto). El cuadro que nos podemos trazar de la evolución reciente de los sectores industriales continúa entonces muy parcial.

Según Claude Beaudoin, la evolución de la radio ha conocido tres grandes etapas en el curso del último cuarto de siglo. La primera empezó a producirse hace unos 25 años con la estructuración en redes de las estaciones AM, periodo que duró una decena de años. El resultado de ello fue una radio de gran calidad organizada en cuatro redes teniendo su cabeza de puente en Montreal siendo al mismo tiempo alimentadas por el conjunto de sus estaciones regionales. La segunda etapa comienza al final de los años setenta y al principio de los años ochenta, y está marcada por el desarrollo de la banda FM, que se caracteriza esencialmente por la importancia de su programación musical. El Québec se encuentra en una situación única en lo que respecta a la radio FM que está sometida a una reglamentación

particular que fija en 65% de su programación la cuota de música francófona. La tercera etapa del desarrollo de la radio es aquella de la crisis financiera que afecta a las estaciones AM a partir de la mitad de los años ochenta. Volveremos a esto en los problemas de actualidad.

En el sector del disco, Robert Pilon recuerda que el fin de los setenta fue marcado por una crisis mundial que se tradujo en una caída de las ventas yendo hasta 40%. Los efectos de esta crisis se prolongaron durante la recesión que afectó al conjunto de la economía occidental al principio de los años ochenta. Esta crisis de la industria del disco encuentra su origen en una reorientación de los gustos del público, quien abandona la *dance music* en una proporción significativa y otorga su preferencia a otros géneros musicales. A partir de 1985, las empresas multinacionales del disco (EMI, Warner, MCA, Polygram, Sony y BMG) muestran nuevamente un fuerte crecimiento. Pero las filiales canadienses de estas multinacionales, quienes se habían retirado desde el principio de la crisis, de la producción de música quebecquense, no reinvierten en este mercado y se contentan con distribuir sus discos de música extranjera. El vacío así creado fue llenado por las empresas quebecquenses independientes, de las que más de 80% vieron la luz después de 1980.

Para Lisane Dostie, de Télé-Métropole, el mundo de la televisión conoce profundas transformaciones desde hace una veintena de años. Ella las resume así:

Desde hace 20 años el sistema de comunicación está en mutación. El ritmo de las transformaciones está en función de la interacción de tres factores principales: los progresos tecnológicos, la puesta en marcha de los nuevos servicios de comunicación y en fin las reglamentaciones gubernamentales.

En el plano tecnológico, las innovaciones determinan a partir de entonces el desarrollo de nuevos mercados, más libres de los apremios de tiempo (vg. videograbadoras, después Vidéoway y televisión interactiva) y de espacio (vg. satélites, después multiplicación de los canales).

En el plano político, se observa un ablandamiento del control reglamentario del Estado, una disminución de su apoyo finan-

ciero a las cadenas públicas y una multiplicación de los interventores privados.

En el plano económico, la competencia se acentúa aún más, provocando una demanda creciente por los productos televisivos y, por consecuencia, una inflación de los costos mucho más fuerte que la capacidad de los difusores para generar nuevos ingresos.

En el plano cultural, en particular en un mercado demográficamente restringido, la fragmentación del auditorio presenta con agudeza el problema de reunir ahora al gran público en los objetivos nacionales.

En cuanto a Jean Fortier, él recuerda las grandes fechas que vieron la creación de las diferentes cadenas de televisión francófona: Radio-Canadá en 1952, Télé-Métropole en 1961, Radio-Québec en 1978-1979 y finalmente Télévision Quatre-Saison en 1986. Según él, el evento más importante para la televisión privada en el Québec es probablemente el nacimiento de TQS. Antes, Radio-Canadá y Télé-Métropole compartían el mercado, con Radio-Québec evolucionando en una almena específica. Desde la entrada en ondas de TQS —¿coincidencia o relación de causa-efecto?— la industria de la televisión privada ha estado sacudida por una guerra de tarifas. “Para salir de allí —dice Jean Fortier—, se debe redinamizar [...]. Se debe alzar la tarifa de la publicidad a su precio legítimo”.

La industria de la publicidad, al contrario que la televisiva parece haber cambiado muy poco en el transcurso de los últimos años, si hemos de creer en lo que el representante, Pierre Delagrave nos dice: “No ha cambiado mucho. Hubo un cierto desplazamiento de contratos de publicidad hacia Toronto pero al mismo tiempo, hubo un reforzamiento de nuestra capacidad de comunicarse bien con los quebecuenses”.

Para caracterizar la evolución de la industria cinematográfica en el curso de los últimos decenios, Roch Demers habla primeramente de una cierta euforia de los años sesenta y setenta, marcados por algunos triunfos tanto en la taquilla como en la televisión (películas para TV). Después él evoca la separación, a partir de 1974-1975, entre los gustos del público y las películas hechas por los realizadores. Al comienzo de los

ochenta, se atrajo al público a las salas con éxitos como *Les Plouffe*, *Bonheur d'occasion*, *La guerre des tuques*. Más tarde, otros éxitos vinieron a confirmar esta tendencia. Al mismo tiempo, las dos plataformas de gobierno destinaron una suma considerable de dinero para apoyar esta explosión cinematográfica. En 1989-1990, el gobierno federal suprime sus resguardos fiscales, seguido por el Québec dos años después. El año 1991-1992 atraería una fase de descenso. "Curiosamente —constata Demers— se observa al mismo tiempo un desinterés del público por las películas que le son ofrecidas".

La industria de la revista, tal como se conoce ahora, nació, según Jean Paré, en 1972. La llegada de la televisión en 1952 tocó a muerto para las revistas "embute-todo" que se publicaban hasta entonces, y que podían tener un tiraje de alrededor de 130 000 ejemplares en los años cuarenta. La última cerró sus puertas en 1959. Los ingresos por publicidad prácticamente desaparecieron en este momento. MacLean Hunter ha mantenido durante varios años, con mucho esfuerzo, revistas como *Châtelaine* o *La Revue Populaire*. Según Paré, lo que verdaderamente ha vuelto a poner en marcha este mercado, es la fundación de *L'Actualité*, en 1976. Siguió revistas como *Clin d'oeil* en 1978, *Coup de pouce* en 1984, etcétera. Paré estima que el mercado quebecquense de la revista cuenta hoy con una centena de títulos.

Los principales problemas de actualidad

Nuestros entrevistados han evocado variados problemas y de diferente naturaleza, según el sector industrial pertinente. Algunos hablan de crisis (en televisión), otros finalmente describen situaciones molestas (en edición de revistas). Trajeron a la memoria dificultades estructurales como la estrechez del mercado, la presencia del gigante norteamericano, la insuficiencia de capitales de riesgo. También describieron problemas más coyunturales que tienen en cuenta, por ejemplo, ciertos tipos de

intervención gubernamental: las reglas de subvención en la edición, los impuestos, etcétera.

Las dificultades encontradas son de naturaleza económica tecnológica y política, pero también de naturaleza cultural. Ciertas actitudes hacia la lectura, las lagunas del sistema de educación son presentadas como trabas al desarrollo de ciertas industrias culturales nacionales.

En esta variedad de problemas, algunos emergen, por su recurrencia, como factores dominantes. Primeramente, la importancia capital que revisten las intervenciones gubernamentales en la mayor parte de las industrias culturales. Ya sea que nos lamentemos de ciertos programas o que sintamos su ausencia, todos los testimonios confirman la muy grande sensibilidad de estos sectores industriales a las acciones gubernamentales. En segundo lugar, los cambios tecnológicos aparecen como un desafío mayor en muchos sectores. La digitalización, la comprensión de señales de video, la televisión a alta definición, etcétera, son percibidos como otros tantos factores de transformación de los mercados.

La especificidad el mercado quebecquense

La especificidad el mercado quebecquense puede tener ciertas características: notablemente la lengua, la cultura y la estrechez del mercado. Estos tres factores de diferenciación significan a la vez la fuerza y la debilidad del mercado cultural quebecquense. La lengua y la cultura crean una barrera contra la invasión de los productos culturales extranjeros (sobre todo norteamericanos) y fuerzan a la creación, a la producción local y nacional. Como lo dice Jean Fortier a propósito de la televisión, "era necesario hacerlo todo; la necesidad hace la ley". La estrechez del mercado lo mantiene también al resguardo del apetito de las firmas multinacionales, como en el dominio del disco, por ejemplo. Pero esto constituye igualmente un "handicap" permanente para la capacidad de producción y difusión de los creadores y productores quebecquenses. "Al final de cuentas,

dice Jean Paré, hay un millón de personas que compran todas las publicaciones. La pequeñez del mercado es un factor incontrovertible”.

Pascal Assathiany habla de la edición, pero su concepción resume bien la situación del conjunto de las industrias culturales quebecuenses: “La lengua sobretodo y la cultura permiten a la edición quebecuense seguir en una situación de supervivencia, pero frágil”. Protección, pero también fragilidad; tal es la ambivalencia que describe la situación de la mayor parte de las industrias culturales quebecuenses de expresión francesa.

Habiendo distinguido tres o cuatro tipos de mercados para la música grabada, Robert Pilon clasifica el Québec, o incluso el Canadá, dentro de la categoría de los mercados pequeños (como Australia, Portugal, etcétera) que sufren todas las presiones típicas de la gestión de la economía de mercado pero no constituyen centros de decisión y no pueden de ninguna manera imponerse en el mercado internacional. “No obstante, mientras más pequeño es un mercado, menos van a estar implicadas las multinacionales en la creación local o nacional, lo cual es el caso del Canadá y del Québec”.

En televisión, Québec se caracteriza primeramente como uno de los más grandes productores de emisiones francófonas en el mundo. Francia, un país diez veces más poblado, realizó en 1987, un total de 510 horas de ficción televisada (exceptuando las noticias y los asuntos públicos) mientras que Québec produjo más de 550 horas.

En términos de escucha, los quebecuenses se encuentran entre los más grandes consumidores en el mundo (en promedio un poco más de tres horas diarias, lo que los clasifica en el tercer lugar del mundo en 1987, justo detrás de los norteamericanos y los británicos); y son ávidos de las producciones *made in Québec*: 88% de la audiencia televisiva de los francófonos va a las emisiones de lengua francesa y 70% a las emisiones producidas en Québec, según las últimas cifras entregadas en el informe Arpin⁵ y retomado por Dostie. Sin embargo, los

5. Roland Arpin, *Une politique de la culture et des arts*. Québec, Publications du Québec, 1991, p. 146.

quebecuenses han presentado siempre un retardo en comparación al resto del Canadá relativo al porcentaje de hogares abonados al cable: según Statistique Canada, la tasa es de 61% en el Québec y de 70.8% en el Canadá. En fin, Québec se distingue por el desarrollo de los medios de comunicación. Se cuenta aquí, por ejemplo, con más de una decena de radios comunitarias y solamente dos en el resto de Canadá.

En el dominio del cine, Roch Demers subraya una ventaja cierta del mercado quebecuense en relación al mercado canadiense:

Tenemos un sistema de estrellato en el Québec. Y hay revistas, emisiones que otorgan una tribuna a estas estrellas. Existen alrededor de 50 medios de comunicación que alimentan al público con información sobre las producciones realizadas aquí.

Dos ventajas más caracterizan el mercado quebecuense: los costos de rodaje relativamente más bajos que en el resto de América y la posibilidad de rodar en inglés y en francés. A su parecer, se debe absolutamente mantener esa ventaja. En términos de desventajas, él nota sin embargo que Québec no posee ningún mercado natural en el extranjero: "Francia no es un mercado natural para Québec. En cambio, Québec lo es para Francia. (...) es más fácil vender nuestras películas en otros lugares que en Francia".

La percepción de las consecuencias de la globalización

La mayoría de las personas con quienes nos hemos reunido están familiarizadas con el tema de la globalización de los mercados y de la internacionalización de los intercambios. Pero este fenómeno no tiene la misma envergadura de una industria a otra y no suscita las mismas inquietudes. En el sector de la edición de libros, la concentración está bien avanzada y los mercados nacionales están dominados por grandes firmas multinacionales. Las casas independientes son arrastradas por la ola de internacionalización. Su estrategia es de llegar a entendi-

mientos con casas independientes de otros países que obran en las mismas almenas.

Los periódicos siguen siendo empresas locales, aunque recurran a las agencias de prensa internacionales. La situación es diferente para el mercado de las revistas. La competencia internacional podría desarrollarse en un mercado más libre (compra de revistas locales por editores extranjeros). Pero por el instante, Jean Paré no duda que hay una invasión de nuestros mercados por parte de las firmas multinacionales, como Bertelsman o Hachette. La estrechez del mercado quebecquense no vale el esfuerzo, afirma.

La globalización afecta relativamente poco, al menos por el instante, a la radio y la televisión. Jean Fortier considera que la preocupación por la exportación manifestada por las instancias gubernamentales es algo exagerada. Aunque él reconoce que hay una puesta real, precisa que la parte de la producción, actual y futura, destinada a la exportación, representa sólo una proporción marginal de la producción total (incluso en Estados Unidos). La producción para difusión local seguirá siendo más importante en un futuro previsible.

La mundialización se impone en la industria cinematográfica. Roch Demers la percibe en términos de posibilidades y no de amenazas.

Es visto más en términos de perspectivas de apertura y de expansión. Hay sectores donde la demanda a escala internacional es más importante que la oferta. Debemos lograr encontrar estos sectores. Debemos imponernos en esta dirección. Todavía hay espacio a escala internacional para proyectos de envergadura.

La amenaza viene de Estados Unidos. Y las posibilidades están de lado de Europa. Québec debe contar con proyectos de co-producciones con los europeos, en particular los franceses.

Pierre Delagrave afirma que la cultura no se internacionaliza tan bien como los productos. El recuerda sin embargo que es un sector donde el *dumping* es muy fácil. Cree además en la regionalización. "Si hay una corriente en la industria publicitaria, es la regionalización". La globalización puede, según él,

incitar a una concentración más grande, avanzada ya en la industria publicitaria. Estima que los gobiernos deben intervenir. Las industrias culturales no deben ser dejadas a la merced de las fuerzas del mercado como otro producto cualquiera.

ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN

Es importante recordar que el tema del desarrollo cultural, para los autores de la presente investigación como para las personas entrevistadas (investigadores y representantes de la industria), no se reduce al campo de las industrias culturales. Aun dentro de una sociedad mercantil como la nuestra, la cultura no se confina en los límites de las actividades sometidas al proceso de industrialización. Es sin ninguna intención reduccionista, entonces, que el presente estudio ha puesto al acento en la situación y el desarrollo de las industrias culturales.

Los objetos de la investigación:

*¿Son los mismos para los universitarios
que para los representantes de la industria?*

Leyendo los antecedentes que presenta la síntesis del punto de vista de los investigadores y el de los representantes de los sectores industriales, estamos en el derecho de planteamos la interrogante: ¿Hablan los unos y los otros de la misma cosa? ¿tratan de los mismos objetos cuando evocan la situación y el desarrollo de las industrias culturales? La separación entre el punto de vista de los investigadores —fascinados por las cuestiones teóricas (como la comprensión de las transformaciones del capitalismo, el proceso de desnacionalización, el desarrollo histórico, el economismo, etcétera)— y el de los representantes de la industria —sobre todo preocupados de las puestas económicas, tecnológicas y políticas que confrontan el desarrollo de su industria— parece considerable a primera vista.

A título de ilustración, recordemos la respuesta de unos y otros a una pregunta concierne a los problemas de actualidad: ¿Cuáles son los principales problemas en el campo hoy en día? He aquí la síntesis de lo que respondieron:

Nuestros entrevistados han identificado un abanico de problemas que podríamos reagrupar en cinco grandes categorías que, siguiendo una curva en forma de J yendo del menos pensado al más pensable, comprenderían: 1) la internacionalización y la explosión del marco nacional; 2) el económico; 3) los políticos; 4) el histórico; 5) la resistemización conceptual de las industrias culturales.

La siguiente pregunta fue hecha a los representantes de los sectores industriales: ¿Cuáles son los principales problemas de actualidad en vuestra industria hoy en día? Y he aquí la síntesis de sus respuestas:

Nuestros entrevistados evocaron variados problemas y de naturaleza diferente, según el sector industrial implicado. Algunos hablan de crisis (en televisión), otros de cambios mayores (en radio y en grabación de sonido), otros finalmente describen malestares (en edición de revistas). Recordaron dificultades estructurales, como la estrechez del mercado, la presencia del gigante norteamericano, la insuficiencia de capitales de riesgo. También describieron problemas más coyunturales que se relacionan, por ejemplo, con ciertos tipos de intervención gubernamental: las reglas de subvención en la edición, los impuestos, etcétera.

Las dificultades encontradas son de naturaleza económica, tecnológica y política, pero también de naturaleza cultural. Reunimos así el enfoque de los anteriores análisis que han privilegiado la problemática de la "doble naturaleza" de las industrias culturales: una práctica social *a la vez* económica y cultural, *a la vez* material e inmaterial. Lo que no significa la fusión de los dos sino la delimitación de un lugar privilegiado donde se establecen y se activan enfrentamientos constantes entre los dos y donde, como decía Edgar Morin, se comprende la "contradicción dinámica de la cultura de masa".⁶ Ciertas

6. Edgar Morin (1962) *L'Esprit du temps 1*, Grasset, Paris, p. 36.

actitudes en relación a la lectura, las lagunas del sistema de educación son presentadas como otras tantas trabajas al desarrollo de ciertas industrias culturales nacionales.

Dentro de esta variedad de problemas, algunos emergen, por su recurrencia, como factores dominantes. Para empezar, la importancia capital que revisten las intervenciones gubernamentales en la mayor parte de las industrias culturales. Ya sea que nos quejemos de ciertos programas o que lamentemos su ausencia, todos los testimonios confirman la enorme sensibilidad de estos sectores industriales a las acciones gubernamentales. En segundo lugar, los cambios tecnológicos aparecen como un desafío mayor en muchos sectores. La digitalización, la compresión de las señales de video, la televisión de alta definición, etcétera, son percibidos como otros tantos factores de transformación de los mercados.

Confirmando preconcepciones clásicas, el discurso de los investigadores parece muy abstracto y el de los representantes de la industria mucho más concreto. Una matiz se impone, sin embargo, desde el principio: la síntesis exagera el carácter abstracto de los propósitos tenidos por los universitarios. A todo lo largo de las entrevistas como además de la revisión de la literatura, las referencias concretas y los ejemplos precisos han sido numerosos. No los hemos retomado en detalle para evitar alargarnos demasiado.

Pero admitiendo al mismo tiempo esta particularidad, altamente comprensible de cada uno de los tipos de discurso y sin hacer un juicio sobre el valor relativo de uno u otro, esta diferencia en la manera de formalizar los problemas, ¿desemboca en la constitución de dos universos extraños el uno al otro, como se deja la impresión en una primera lectura? Plantear la cuestión en estos términos deja entender de seguro la orientación general de la respuesta. Un análisis más profundo de los puntos de vista de los unos y los otros nos han conducido a identificar ciertos puntos de encuentro entre el discurso de los universitarios y el de los representantes de la industria, pero también ciertas características específicas de los dos enfoques.

Los puntos de encuentro de los dos tipos de discurso

En relación al tema general de esta investigación (el desarrollo cultural en una economía abierta), hemos señalado ya que nos hemos detenido más en el subconjunto de las industrias culturales. La evocación de una economía abierta conduce de seguro al fenómeno de la internacionalización y de la globalización de los mercados. Es el objeto del primer punto de encuentro entre el discurso de los universitarios y de los representantes de la industria. Los unos como los otros le conceden una importancia central en la comprensión de la situación actual de las industrias culturales; aunque con matices de enfoque.

Los representantes de la industria han hecho valer las diferencias que existen, de un sector industrial al otro, en el impacto de este fenómeno de globalización: mínimo por el instante sobre la industria de la prensa escrita, mayor sobre la industria cinematográfica. Las personas que hemos encontrado y los análisis recensados se han retrasado largamente en hacer la disección del fenómeno en los sectores de actividades, identificando la amenazas como las oportunidades.

Los universitarios, en su mayor parte, han planteado el problema más bien dentro de su significación general para la existencia de los Estados-naciones y en sus consecuencias para la definición y la evaluación de las intervenciones gubernamentales en materia de comunicaciones y de cultura. El punto de vista de los investigadores se expresa como interrogación: los modelos que han permitido hasta el presente elaborar y justificar los programas de ayuda y las reglamentaciones gubernamentales ¿descansan sobre una aprehensión adecuada de la realidad actual? ¿La globalización conlleva una revisión de la filosofía nacionalista y proteccionista que ha presidido hasta ahora la acción del Estado?

Dichas preguntas globales se unen a ciertas interrogantes de los representantes de la industria: ¿En qué medida se deben proteger y apoyar nuestras industrias culturales nacionales? ¿Hasta qué punto el Estado debería intervenir? La respuesta, todavía tan incierta, no divide a los investigadores y los repre-

sentantes de la industria en dos bloques homogéneos. En el campo de los unos como de los otros, los puntos de vista son variables; dependen de la situación particular de cada sector industrial y de la filosofía de base de la persona entrevistada. Punto de encuentro no significa objeto de consenso. Pero tanto con unos como con otros, las respuestas han sido prefabricadas. Se siente la necesidad a la vez de estudios profundos sobre la situación de los diferentes sectores industriales, sobre el impacto de las intervenciones gubernamentales y sobre el alcance general del fenómeno de la globalización.

La importancia de la dimensión económica en el dominio de las actividades culturales es reconocida igualmente por los investigadores como por los representantes de la industria. Unos y otros desean además disponer de más datos sobre este sujeto. Pero ahora que los representantes de la industria abordan la cuestión por la desviación de las comprensiones del mercado quebecquense (la estrechez del mercado y la dificultad para encontrar capital de riesgo), los investigadores critican el predominio de los enfoques estrechamente economicistas de las actividades culturales. Los dos enfoques podrían parecer irreconciliables, y ellos reflejan sin duda prácticas muy difundidas. Es a consecuencia de análisis más específicos que los puntos de encuentro se aclaran. En la evaluación de la situación de la industria del libro, por ejemplo, o de la publicidad, o incluso del cine, los representantes de la industria invocan frecuentemente las dimensiones culturales: los hábitos de lectura, los valores y las preferencias de los quebecquenses, etcétera. Los investigadores, por su parte, identifican los mismos apremios económicos que los representantes de la industria cuando proceden a realizar un análisis profundo de su dominio de investigación.

Sobre esta cuestión de las relaciones economía/cultura, deberíamos hablar de un punto de encuentro más potencial que real: la pertinencia de cada dimensión es reconocida, ¡pero no hacemos la unión! Ello merecería no obstante algunos esfuerzos, ya que todos reconocen que las industrias culturales no son industrias como cualquiera otra.

El rol estratégico del Estado y la urgencia de repensar sus intervenciones constituyen el tercer punto de encuentro, como los hemos evocado a propósito del fenómeno de la globalización. Sobre este tema, el discurso de los universitarios es preciso y concreto y el de los representantes de la industria no está privado de referencias ideológicas y teóricas. Todos reconocen la necesidad de un reexamen de las estrategias del Estado y de una evaluación de sus intervenciones. Las antiguas bases que han presidido la definición de las responsabilidades del Estado en términos de servicio público ¿son todavía pertinentes en el contexto de una economía abierta?

¿En qué sentido deben ser revisadas? ¿O por qué deben ser reemplazadas? ¿Cuál es el rol de un Estado dinámico en la era de la internacionalización de los mercados? ¿Cómo el Estado puede ayudar mejor al desarrollo de las industrias culturales nacionales? He aquí tantas cuestiones que interesan desde hace varios años tanto a los investigadores como a los representantes de la industria. La investigación universitaria debería contribuir a la elaboración de las nuevas respuestas.

El cuarto punto de encuentro reside en el interés que los investigadores tanto como los representantes de la industria dan a lo que algunos llaman los auditorios o el público, y otros, los mercados. Todas las personas con quienes nos hemos reunido reconocen la importancia de un buen conocimiento de los intereses, de las preferencias, de las actitudes, de los comportamientos, de los hábitos, de los valores, etcétera, de los que portan tanto el nombre de ciudadanos, tanto de consumidores, de auditorios, lectores, telespectadores, etcétera. Todos deploran igualmente las grandes lagunas de la investigación a este respecto.

Con seguridad, los diferentes nombres que se otorgan a estos individuos-receptores recubren enfoques e intereses que no son necesariamente convergentes. Los industriales son más exigentes para estudios de mercado. Los universitarios prefieren los análisis de las necesidades, los valores y los modos de vida de los ciudadanos. Pero tanto unos como otros manifiestan el deseo de saber sobre el "mundo ordinario".

Especificidad de la investigación universitaria y la investigación industrial

El ejercicio precedente que consistía en identificar los puntos de convergencia entre el discurso de los representantes de la industria y el de los investigadores universitarios, no tenía como meta unir artificialmente las diferencias. Con él se buscaba solamente mostrar que más allá de una primera impresión de paralelismo de los discursos, los objetos se mezclan sobre ciertos temas. El ángulo de enfoque y el objetivo perseguido son sin embargo específicos a cada tipo de discurso, como lo hemos dejado entrever.

La investigación universitaria tiene como primeras finalidades la comprensión y la explicación de los fenómenos estudiados. Como el discurso de las personas entrevistadas lo permite apreciar fácilmente, la perspectiva histórica y la conceptualización teórica juegan un papel muy importante en ello. Su temporalidad es preferentemente aquella del largo plazo.

La investigación industrial (hablamos aquí de aquella que concierne a las industrias culturales) está vinculada a las necesidades de la acción. Su universo es aquel del rendimiento y la rentabilidad. Su espacio-tiempo es el presente, o el corto plazo. Los estudios de mercado y la investigación-desarrollo son sus instrumentos privilegiados.

El ocultamiento de estas especificidades no podría servir de base a una real colaboración. Todo lo contrario, el intercambio y la cooperación fructífera deben comenzar por un reconocimiento y una aceptación de las diferentes vocaciones de uno y otro. El acercamiento de la investigación universitaria a los intereses a corto plazo de la industria no podría producir más que una competencia desleal de una parte (existen en efecto varias empresas que se especializan en los análisis de mercado, los estudios de *marketing*, los sondeos, etcétera) y un empobrecimiento cultural y científico dañino al conjunto de la sociedad, como a las industrias culturales.

El análisis de los movimientos de fondo, las tendencias históricas, los procesos y las estructuras, las transformaciones

globales, los significados sociales, etcétera (características de la investigación universitaria en ciencias sociales y humanas) es de una importancia cierta para el desarrollo cultural de las colectividades contemporáneas. Y puede incluso ser útil para quien quiere ver más allá de la ganancia a corto plazo. Pero su rentabilidad no puede ser medida. Es por lo que el Estado, si debe fomentar la investigación industrial tanto como la investigación universitaria, debe además contribuir financieramente a la segunda.

Habiendo dicho esto, la promoción de los intercambios entre la universidad y la industria, con el respeto por los parámetros que acabamos de enunciar, constituye un objeto socialmente aceptable y valedero.

Hemos mostrado además, precedentemente, que los puntos de encuentro, actuales o potenciales, no dominan ni a los unos ni a los otros. Es en esta perspectiva que las instituciones del Estado deberían encarar el desarrollo de la investigación sobre las industrias culturales.

La organización de la investigación

Nuestra indagación nos ha permitido identificar por lo menos siete equipos⁷ activos en el campo de la investigación sobre las industrias culturales en Québec. La mayor parte de nuestras industrias culturales, para retomar los términos de M. Assathiany, "sobreviven, pero son frágiles". Estos equipos constituyen un potencial de investigación importante del que se debería asegurar su estabilidad y apoyar los esfuerzos por alcanzar la excelencia. La producción de estos investigadores, como lo dejan ver nuestros datos cuantitativos sobre los *outputs* de investigación, está lejos de ser desdeñable. Y sus preocupaciones de investigación, como hemos tratado de mostrarlo, se encuentran sobre varios puntos con las preocupaciones de los representantes de las industrias.

7. Deberíamos sin duda agregar por lo menos el programa de gestión de las artes de los HEC (Altos Estudios Comerciales de la Université de Montréal).

Además, se ha librado un consenso entre las personas con quienes nos hemos reunido para sugerir la instauración de una forma cualquiera de intercambio entre los investigadores mismos y con los representantes de la industria como representantes gubernamentales. Creemos que la creación de un centro nacional sería prematura. Sin contar la importancia de los costos implicados, ello crearía el riesgo de feudalizar los equipos, aún recientes, que se han constituido y que son activos en el campo. La creación de una red implicaría costos mucho menores y permitiría intercambios fructíferos y estimulantes para cada uno de los equipos concernientes. Podríamos esperar también la acentuación de una sana emulación, de un fomento de la diversidad de los enfoques y la creatividad. Tanto en ecología humana como en ecología biológica, la diversidad constituye una de las mejores garantías de sobrevivencia y desarrollo.⁸

8. Queremos agradecer a Daniel Durán por la traducción de este documento.